

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.72487> EDICIONES
COMPLUTENSE

La percepción del “paisaje sacro”: peñas sagradas y santuarios en Alconétar (Cáceres) del Bronce Final a la cristianización

Martín Almagro-Gorbea¹; Ana M^a Martín Bravo²

Recibido: 28/10/20 / Aceptado: 04/12/20

Resumen. Análisis de nuevas “peñas sacras” del territorio de Alconétar, Cáceres, en el contexto de los yacimientos conocidos desde el Bronce Final y la Edad del Hierro a la Romanización. Este análisis muestra cómo se insertan los lugares sagrados en la evolución diacrónica del territorio y revela una concepción “sobrenatural” del paisaje, característica del mundo celta, basada en relaciones de intervisibilidad y en orientaciones topo-astronómicas, esencial para comprender el “paisaje sacro” en el imaginario prerromano. Esta concepción ideológica del paisaje prácticamente se ha conservado hasta la actualidad en un proceso de “larga duración”, por lo que permite documentar aspectos de la religión y de la mentalidad prerromanas que antes pasaban desapercibidos.

Palabras clave: Peñas sacras. Religión celta. Paisaje sagrado. Santuarios prerromanos.

[en] The perception of the “sacred landscape”: sacred rocks and sanctuaries in Alconétar (Cáceres) from the Late Bronze Age to Christianization

Abstract. Analysis of new “sacred rocks” in the territory of Alconétar, Cáceres, Spain, in the context of the sites known from the Late Bronze Age to Romanization. The analysis shows how sacred places are inserted in the diachronic evolution of the territory and reveals a “supernatural” conception of the landscape, characteristic of the Celtic world, based on intervisibility and topo-astronomical orientations. This conception is essential to understand the “sacred landscape” in the pre-Roman imaginary. This ideological conception of the landscape has been preserved until today in a “long-term” process, thus allowing us to document aspects of pre-Roman religion and mentality that previously went unnoticed.

Keywords: Sacred rocks. Celtic religion. Sacred landscape. Pre-Roman sanctuaries.

Sumario. I. Introducción. II. Nuevos hallazgos de Peñas Sacras. La Peña de la Lobata (Garrovillas de Alconétar). Peña de la Ermita de Santo Domingo de Guzmán (Navas del Madroño). Peña del Canalla (Garrovillas de Alconétar). Peña de la Cera del Cano. III. El contexto arqueológico. Cabezo de Araya (Navas del Madroño). Pasto Común (Navas del Madroño). Espada del vado de Alconétar. Los Castillones de Araya (Garrovillas de Alconétar). Castro y necrópolis de la desembocadura del Almonte en el Tajo, Alconétar (Garrovillas de Alconétar). Asentamientos romanos de la zona de Alconétar. IV. La continuidad del “paisaje sagrado” de Alconétar. Bibliografía.

Cómo citar: Almagro-Gorbea, M.; Martín Bravo, A. M.^a. (2020). La percepción del “paisaje sacro”: peñas sagradas y santuarios en Alconétar (Cáceres) del Bronce Final a la cristianización. *Complutum*, 31 (2): 325-342.

I. Introducción

La falla de Araya es un tramo de la falla tardohercínica de Plasencia-Alentejo, uno de los accidentes geológicos más destacados

del occidente de la Península Ibérica, que a lo largo de 600 km atraviesa diagonalmente desde el Atlántico portugués hasta Ávila (García de Figuerola *et al.* 1974), por lo que constituye el tramo final de la gran vía na-

¹ Real Academia de la Historia
anticuario@rah.es

² Museo Nacional del Prado
ana.martin@museodelprado.es

tural que cruza de forma transversal toda la Península Ibérica de Noreste a Suroeste, que hemos denominado como “Vía Céltica” pues por ella debieron llegar los *Celtici* al Suroeste peninsular (Almagro-Gorbea 2011: fig. 4).

El trazado de este gran tramo es muy rectilíneo, especialmente entre Plasencia y Alburquerque, lo que le ha potenciado su destacado carácter de corredor natural utilizado tanto por la fauna como por el hombre a lo largo de la Historia. Ese carácter se refuerza de forma extraordinaria en el tramo de la ribera de Araya, en las proximidades del vado de Alconétar, ya que la depresión tectónica del río Guadancil permitió la formación de una zona donde el cauce del río Tajo se ensancha, hasta el punto de que, en determinados momentos de estiaje, el río se pueda cruzar a pie. La confluencia precisa del corredor natural que forma la falla con el vado del Tajo le confiere un especial valor como zona de paso, que aún se refuerza más al quedar esta zona cerrada por el norte por las elevaciones de la Sierra de Cañaverál, que hay que remontar por el Puerto de los Castaños. Por lo tanto, es un espacio geográfico de pocos kilómetros en el que coincide ese importante pasillo natural abierto por la falla que atraviesa Alconétar y uno de los escasos vados que existen en el tramo extremeño de la cuenca del Tajo, vía que prosigue hacia Aliseda y el Puerto de los Castaños. Además, el vado de Alconétar es también el paso obligado de la gran vía Norte-Sur del Occidente de la Península Ibérica, la conocida “Vía de la Plata”, igualmente de origen prehistórico (Galán y Martín Bravo 1991-92; Almagro-Gorbea 2011). El cruce de estas vías tan significativas resalta la importancia estratégica de este territorio.

Esta confluencia de factores geográficos, corredor, vado y puerto, y culturales, como cruce de dos vías de comunicación de la máxima importancia, han convertido el tramo de la falla de Araya, desde el batolito granítico de la Cabeza de Araya hasta Alconétar, en un lugar de atracción del po-

blamiento. Los sitios arqueológicos de hábitat de esta zona han sido estudiados desde el Bronce Final hasta la romanización (Martín Bravo 1999: 278). Esta base previa lleva a abordar la interpretación de los elementos del paisaje de la zona, de personalidad tan evidente, desde la perspectiva, inédita, del mundo de las creencias. En efecto, en fecha reciente hemos abordado el estudio de los elementos menores del paisaje sacro de Garrovillas de Alconétar (Almagro-Gorbea *et al.* 2017), estudio que ha permitido aproximarse a la visión sobrenatural o “mágica” del “paisaje sacro” de época prerromana, entendido como la percepción pre-racional o “sobrenatural” que tenía el hombre prehistórico del paisaje, percepción que prácticamente había perdurado hasta la generación actual. Nuevas peñas sacras identificadas en este territorio tienen especial interés por permitir profundizar en este concepto de “paisaje sacro”, por lo que parece oportuno darlas a conocer para proseguir la investigación sobre las creencias prerromanas en esta zona tan estratégica.

Este análisis aborda una perspectiva más amplia para explicar la concepción de ese paisaje sacro a nivel general. Esta concepción del “paisaje sacro” se basa en los elementos que destacan por su mayor visibilidad a gran distancia y que conforman una red de puntos sacros en la que se enmarca todo el territorio, red que ha perdurado, a través de santuarios cristianizados, hasta la actualidad (Fig. 1). Por ello, en primer lugar, se dan a conocer esas nuevas peñas sacras como monumentos arqueológicos y, a partir de su análisis, se interpreta el contexto arqueológico que ofrecen los yacimientos del Bronce Final y de la Edad del Hierro de la zona (Fig. 6), para, finalmente, abordar la reconstrucción del paisaje sagrado que se deduce de unos y otros, como ejemplo representativo de “fossilización” de lo que sería el “paisaje sagrado” de la *Hispania Céltica* en las interesantes tradiciones conservadas en las áreas graníticas de la Península Ibérica.

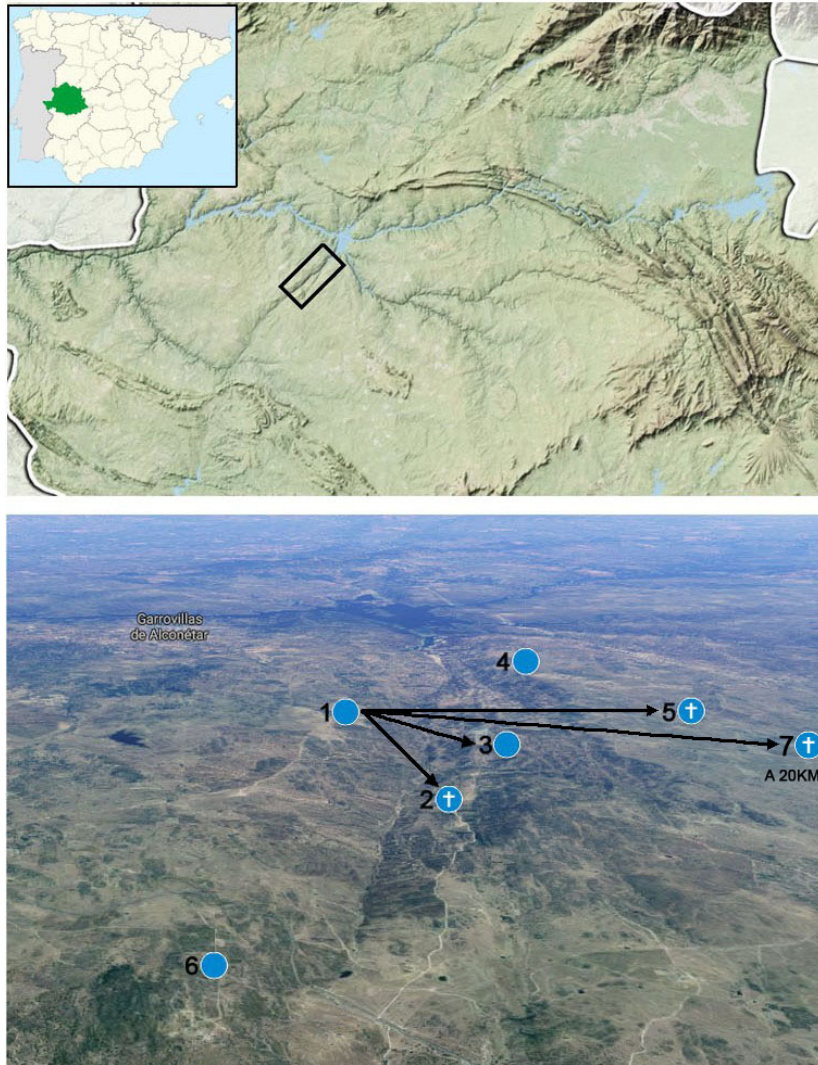


Figura 1. A. Mapa de situación de la zona de Alconétar (Cáceres). B. Vista hacia el Norte del gran surco que forma la falla en Alconétar con los yacimientos mencionados:

1. Peña de la Lobata (Garrovillas de Alconétar) 2. Peña junto a la ermita de Santo Domingo de Guzmán (Navas del Madroño) 3. Peña del Canalla (Garrovillas de Alconétar) 4. Peña de la Acera del Cano (Garrovillas de Alconétar) 5. Ermita de Alta Gracia (Garrovillas de Alconétar)
6. Peña del Cabezo de Araya (Navas del Madroño) 7. Ermita de la Virgen de la Montaña (Cáceres, a unos 20 km. fuera del mapa). Las flechas indican los puntos relevantes del paisaje sacro que se ven desde La Lobata.

II. Nuevos hallazgos de Peñas Sacras

La Peña de la Lobata (Garrovillas de Alconétar)

La “Peña de la Lobata” es una roca granítica de forma redondeada situada junto a la casa de la finca que le da nombre, en el término de Garrovillas de Alconétar, Cáceres (Fig. 1 y 2). Sus coordenadas son 39.636387 N y -6.572971 W.

Esta peña, en su pared Oeste, tiene tres peldaños, que parecen tallados, para permitir acceder fácilmente a su parte alta (Fig.

2A). El primer peldaño está mal conservado y es difícil precisar sus medidas. El segundo mide aproximadamente un 100 x 25 cm. y 15 cm de alto. El último peldaño tiene 90 x 25 cm y 25 de altura. Los dos últimos peldaños están mejor tallados y conservados y es interesante señalar que, al estar los peldaños situados en el lado oeste de la peña, al ascender por ellos es obligado mirar hacia al Este.

La parte alta o cima de la peña tiene forma triangular, de uso o de proa, con una

longitud máxima de unos 5 metros. Su superficie presenta 4 oquedades naturales de forma aproximadamente circular (Fig. 2B), 3 de ellas con un canal de desagüe que vierte por los laterales de la peña. Dos cubetas están enfrentadas en sentido Este-Oeste, separadas unos 50 cm, mostrando un juego de oposiciones complementarias habituales en este tipo de santuarios rupestres (Correia dos Santos 2015: 1032), que recuerda la diferenciación entre *lacus* y *laciculus* en el conocido santuario luso-romano de Panoias, Vila Real, Portugal³, donde se explica su uso. La cubeta del lado Este, la única que no tiene desagüe, tiene unos 40 cm de diámetro y 8 cm. de profundidad. Hacia el Oeste se talló otra oquedad de forma circular, de unos 30 cm de diámetro y 12 cm de profundidad, con un canal de desagüe de unos 50 cm. En el extremo sur de la cima se talló otra cubeta de 50 cm de diámetro y aproximadamente 12 cm de profundidad, con una abertura para desaguar por la pared sur de la peña. La oquedad situada hacia el Norte, peor conservada, es de forma irregular, de unos 45 cm de anchura y unos 90 cm de longitud, parte de la cual es el canal de desagüe que da sobre la pared norte de la roca. Estos elementos coinciden con los descritos para los santuarios rupestres del tipo A.1.2 de Correia dos Santos (2015: 1098), quien los describe como “escalones propiamente dichos y cubetas de origen natural y artificial”, como la aparente existencia de tres peldaños y la alineación Este-Oeste que ofrece. El azimut del eje que marca las cubetas enfrentadas indica que la orientación del eje de las cazoletas Este-Oeste, que prolonga el de las escaleras, es de 48°. El eje longitudinal, marcado por la forma de proa de la parte superior de la roca y por las cazoletas Norte-Sur, marca un azimut de 125°, que coincide con la orientación de la ermita de Alta Gracia, alineada de forma precisa con este azimut de 125°.

Los laterales de la peña tienen oquedades naturales, entre las que destaca una gran cavidad situada junto a los peldaños, que tiene una forma rebajada que parece indicar la presencia de asiento con respaldo, que se puede identificar con un trono de tipo A.2 de Correia dos Santos, por lo que el yacimiento contaría con un altar del tipo A.1.2 y un trono de tipo A.2, como sucede en santuarios rupestres tan emblemáticos como Ulaca (Pérez Gutiérrez 2007). Según esa misma autora (Correia dos Santos 2015: 1099), los santuarios del tipo A.1 se asocian a contextos del Bronce Final-I Edad del Hierro y los del tipo A.2 apuntan hacia la II Edad del Hierro.

La orientación de los elementos tallados muestra una clara relevancia del eje Este-Oeste. No solo los tres peldaños presentan esa orientación, también las dos cavidades mejor talladas tienen esa misma alineación y se da la circunstancia de que la cubeta del lado Este es cerrada, mientras que el canal de desagüe la situada frente a ella vierte al Oeste. Esta alineación plantea la hipótesis de una coincidencia del eje que marcan las escaleras con el orto solar en el solsticio de verano, que, aunque se debe comprobar, es habitual en este tipo de monumentos (Pérez Gutiérrez 2007; Bouzas 2013; García Quintela y González-García 2017; etc.).

Peña de la Ermita de Santo Domingo de Guzmán (Navas del Madroño)

La Ermita de Santo Domingo de Guzmán parece ser otro ejemplo más de las “rocas con una función simbólica mantenida como destino de romerías” (Seoane-Veiga *et al.* 2013). A ella se acude el día de la romería del Santo, el Primer Domingo después del Domingo de Pascua, lo que evidencia una tradición relacionada con la primera luna llena tras el equinoccio de primavera (Moya 2020, 462 fig. 256). La fiesta se inicia en el pueblo de Navas con espectaculares carreras de caballos por la calle principal del pueblo en grupos de dos, tres e incluso de cuatro jinetes, del lugar y de pueblos aledaños, que después se dirigen a la romería celebrada en la ermita de Santo Domingo, donde se pasa el día y después se regresa y se realizan más carreras hasta entrada la noche, tradición que puede relacionarse con otros ritos ecuestres de la Celtiberia (Fernández Nieto 2018: 139 s., 161 s; Moya 2020: 307 s.).

³ CIL 2395e; Alföldy 1997, 187: *Diis [loci] / huius. Hostiae, quae ca/dunt, hic immolantur. / Exta intra quadrata / contra cremantur. / Sanguis laciculis iuxta / supere funditur. / [G(aius) C(.) Calp(urnius) Rufinus v(ir) c(larissimus)]* (“A los Dioses de este recinto sagrado. Las víctimas se sacrifican y se matan en este lugar. Las vísceras se queman en las cavidades cuadradas en frente. La sangre se vierte aquí al lado en las pequeñas cavidades”; Correia Santos *et al.* 2014, 204 s.



Figura 2. Peña Lobata (Garrovillas de Alconétar (Cáceres): A. Vista general B. Detalle de las cazoletas de la parte superior C. Detalle del “trono” rupestre.

La Ermita de Santo Domingo (39.606790 N, -6.588290 W) está situada en el término Navas del Madroño, a 3,6 km de distancia en línea recta desde la Peña de la Lobata, pero en la orilla derecha o meridional del profun-

do surco natural de la falla por el que corre la ribera de Araya. Ocupa una zona amesetada a media ladera de la Sierra de Santo Domingo, donde abundan los afloramientos graníticos. A escasos metros delante de la entrada a la ermi-

ta se observa un afloramiento rocoso con posibles escalones tallados, que miden unos 50 cm de alto y unos 390 cm de largo. Se distinguen dos posibles peldaños y, en uno de los extremos se intuye que pudo existir un tercero; son de forma irregular y miden 260 cm de largo aproximado: el inferior tiene una anchura que varía entre los de 30 cm de la zona más ancha a los 15 cm y una altura de unos 15 cm. El segundo peldaño tiene un ancho de 40 cm. en la parte más ancha y una altura variable entre los 20 a 35 cm. En la parte superior del afloramiento la roca presenta un rehundimiento a modo de pileta circular, de 150 cm. de diámetro máximo y unos 10 cm. de profundidad, que estaba totalmente cubierta de tierra cuando la visitamos (Fig. 3). Esta peña, cuya orientación del eje central de las escaleras marca un azimut de 35°, forma el límite oriental, que da hacia la Ermita, de una gran plataforma cuadrada en la que se celebran los bailes y la comida de la Romería, plataforma cuyo muro de piedra marca un azimut de 145°.



Figura 3. Peña junto a la Ermita de Santo Domingo de Guzmán, Navas del Madroño (Cáceres).

Esta plataforma es de planta cuadrada y está bien construida, pues mide 29,20 m de lado, lo que casi coincide con 100 pies romanos, con sólo un 1,3% de error. Queda orientada en sus

lados Este-Oeste hacia unos afloramientos graníticos que constituyen la cumbre de la Sierra de Santo Domingo, donde, según la tradición, Santo Domingo se apareció en una pequeña cueva, cerca de la cual se conserva también una peña resbaladera donde aún suben a tirarse por ella los jóvenes el día de la Romería (Almagro-Gorbea *et al.* 2019). Sin embargo, en la actualidad no se conservan ya ni leyendas ni ritos relacionados con estos elementos, que probablemente han debido ser el origen del actual Santuario de Santo Domingo, construido a sus pies en un lugar más accesible para cristianizar el precedente santuario prerromano.

Peña del Canalla (Garrovillas de Alconétar)

En la margen derecha de la ribera de Araya confluyen tres términos municipales, Garrovillas, Navas del Madroño y Casar de Cáceres, en un punto situado en la finca de “Los Veneros”, en Garrovillas de Alconétar, Cáceres. Sus coordenadas son 39.616111 N y -6.564822 W. Este punto, que cabe interpretar como *trifinium*, es precisamente uno de los lugares en alto más destacados de la orografía de la zona, pues constituye un afloramiento natural con una superficie aplanada en su parte superior, que hace las veces de demarcador territorial. La Peña del Canalla queda aproximadamente a 2.5 km en línea recta de la peña de la Lobata, estando situada cada una de ellas en una vertiente de la ribera de Araya.

Esta peña tiene el interés de que su cara superior ofrece una inscripción muy erosionada, pero que merece ser dada a conocer. Se observan 9 caracteres, con signos de interpunción, quizás retocados en épocas más recientes, además de una pentalfa grabada, con una pátina similar al resto de la inscripción, formada por 5 trazos entrecruzados o por dos triángulos superpuestos, que conforman una estrella de 5 puntas o estrella «de Salomón» (Fig. 4). Aunque su lectura es muy incierta, parece leerse:

(pentalfa) L L // IEL CAMA

La inscripción plantea problemas para su lectura, pues está muy deteriorada, y también sobre su cronología, aunque parece auténtica y antigua. Por una parte, la forma del signo L, que aparece tres veces, ofrece una anómala curvatura en su trazo inferior que plantea problemas sobre su antigüedad, aunque la lectura

del texto *Cama*[...?] no ofrece dudas y pudiera corresponder al bien antropónimo *Camalus*, uno de los más frecuentes en la antigua Lusi-

tania y documentado en zonas próximas, como Brozas, Cáceres y Jaraicejo (Untermann 1965: 85; AA.VV 2003: 130; Vallejo 2005: 249 s.).



Figura 4. Inscripción de la Peña de la Canalla, Garrovillas de Alconétar (Cáceres).

A su vez la *pentalfa* representada recuerda las documentadas en el grupo III del petroglifo de la Huerta del Cura, en Aceitunilla, Cáceres, localizado a 35 m de una peña sacra con siete peldaños tallados, por lo que el petroglifo y el altar rupestre forman un “complejo sacro” al que se suman cazoletas y un canal de desagüe que conecta los bajos del altar con el río (Martínez González 2012: 23-30) y también han aparecido pentalfas asociadas a peñas de carácter sacro en la zona de Trujillo (Rubio *et al.*, comunicación personal). La *pentalfa* es un signo usado con relativa frecuencia en grafitos orientalizantes de Medellín de los siglos VII-VI a.C. (Almagro-Gorbea *et al.* 2008: 755, fig. 832, 760, fig. 842, 762, fig. 848-849, 765, fig. 855). Un signo parecido realizado antes de la cocción ofrece un ánfora fenicia de Cámara, Alicante (Ruiz Cabrero y Mederos 2002: 95, fig.2,7) y grafitos en forma de *pentalfa* también aparecen en un cuenco gris de Abul, Alcácer-do-Sal, Portugal (Mayet-Tavares da Silva 2000: 210, fig. 79, n° 106), y en los palacios-fortín de la cuenca del Guadiana, como Cancho Roano (Maluquer 1981: fig. 21B) y La Mata (Rodríguez Díaz (ed.) 2004: fig. 136). La repe-

tida aparición de este símbolo en la necrópolis de Medellín obliga a pensar en un significado funerario y mágico y los paralelos conocidos indican un origen fenicio, por lo que pudiera ser la estrella símbolo de *Astarte-Venus*, el lucero del atardecer que anuncia la noche.

Peña de la Cera del Cano

La Peña de la Cera del Cano está situada en el término de Garrovillas de Alconétar, Cáceres. Sus coordenadas son 39.649892 N y -6.510288 W. Esta peña queda aproximadamente a unos 6 km de distancia entre la Peña del Canalla, ambas en el margen derecho de la ribera de Araya, mientras que la Peña de la Lobata se encuentra en la otra margen de la ribera de Araya, a unos 6 km. Los terrenos denominados Cera del Cano se sitúan junto al camino de tierra que lleva desde la carretera EX302 a la ermita de Alta Gracia, patrona del territorio. En este lugar existe un yacimiento romano del que afloran en superficie restos de téglulas y fragmentos de cerámica, además de dos columnas de mármol reaprovechadas en una construcción moderna.

La “Peña de la Cera del Cano” es un afloramiento granítico de unos 80 cm aproximadamente de altura, con la parte superior de forma plana y planta casi circular, pues mide 7,10 m de diámetro máximo y 6,80 m de diámetro mínimo, con una cubeta irregular hacia el centro de su superficie superior

de unos 80 cm de diámetro máximo (Fig. 5). Por su lado Sur está prácticamente cubierta por sedimentos, pero se ve un escalón perfectamente tallado de 150 cm. de largo, 16 cm. de alto y 40 cm. de ancho. Este escalón presenta una clara orientación Norte, con una desviación de 9 ° de azimut.



Figura 5. Peña de la Acera del Cano (Garrovillas de Alconétar, Cáceres): A. Vista general en la que se observa la cartela con inscripción. B. Detalle de la inscripción. C. Detalle de la cazoleta.

La Peña de la Cera del Cano ofrece en su lado restos de una cartela rectangular con letras grabadas en su interior, como las grabadas en otros berrocales de Extremadura, como el *Cancho Tablero* de Ahigal (Esteban Ortega 2013, n° 916), pero, al ser el granito de grano grueso, los signos están muy erosionados y resultan ilegibles (Fig. 5B). Los signos están grabados para ser vistos apuntando directamente hacia el Este, teniendo el centro de la cartela una orientación de 90° de azimut de brújula.

III. El contexto arqueológico

La gran importancia estratégica del vado de Alconétar explica que existan restos arqueológicos en sus entornos de muy amplia cronología. Algunos se remontan al Neolítico, como los dólmenes de la Vega del Guadancil (Mélida 1919: 60 s.; Leisner 1956: 319 s.; Galán y Martín Bravo 1991-92; Cerrillo *et al.* 2015), mientras que del fondo del Tajo procede una magnífica espada del Bronce Final (Brandherm 2007: 111 s., n° 197) y en las proximidades se han localizado dos castros de la Edad del Hierro (Martín Bravo 1999: 74, 164), además de existir un puente y una *mansio* romanos, una basílica paleocristina (Caballero 1970) y un castillo medieval (Cooper, 1991, 507 s.), ya que por ese estratégico lugar cruzaba el río Almonte y luego el Tajo la gran vía romana *Iter ab Emerita Asturicam* conocida como “Vía de la Plata” (Rolán 1971). La construcción de la vía acarrió una pérdida de importancia desde época romana del camino natural que constituía la falla de Araya, aunque su uso continuó hasta nuestros días, como lo atestigua el antiguo camino que lo atraviesa, conocido con el nombre de “Camino de los Loceros”. En este estratégico contexto destacan algunos yacimientos del Bronce Final y de la Edad del Hierro (Martín Bravo 1999: 278), todos los cuales se controlan visualmente desde el santuario rupestre de la Lobata.

Cabezo de Araya (Navas del Madroño). Este importante asentamiento del Bronce Final está situado a unos 10 km en línea recta del altar rupestre de La Lobata (Fig. 1,6), en un batolito granítico que se alza sobre la penillanura caceña, junto a la falla de Araya. Desde este emplazamiento se divisa un amplio territorio que abarca los llanos de Brozas hacia el Oeste, hasta la Sierra de San Pedro por el Sur y hasta la Sierra del Cañaverál por el Norte. Toda la superficie del cerro está cubierta por afloramientos gráni-

cos que dejan pequeños rellanos libres, donde se concentra el material arqueológico. Junto a uno de los afloramientos apareció un importante depósito del Bronce Final (Almagro Basch 1961) formado por 8 puntas de lanza foliáceas de tubo corto, 5 regatones de tipo Huelva, 1 sierra, 1 empuñadura calada de espada, 3 puntas de flecha foliáceas y sin aletas, 8 botones cónicos con una trabilla inferior, 12 aros de bronce, 3 cuentas y otras pequeñas piezas como vástagos, remaches, agujas y dos piezas de difícil adscripción, que Almagro (1961) consideró broches de cinturón. Además, con posterioridad a este hallazgo, se entregó al Museo Provincial de Cáceres un puñal de lengüeta redondeada con tres remaches de tipo Porto de Mos y diversos fragmentos cerámicos hallados en superficie (Martín Bravo 1999: 42). Estos materiales indican que la cronología de este lugar se sitúa desde el siglo X a.C. hasta quizás el siglo VIII a.C., ya que los regatones son más cortos que los aparecidos en la Ría de Huelva, por lo que Almagro (1961: 24) los consideró más modernos.

En la parte más alta de este yacimiento se localiza una peña sacra, de forma triangular, con dos hileras de entalles a modo de peldaños que forman dos escaleras y que ofrece varias cubetas naturales en la parte superior (Correia Santos 2015, II: 165-166). La ubicación de esta peña de Cabezo Araya ofrece el interés de relacionarse con otros casos en los que una peña sacra, de evidente carácter onfálico, parece haber sido símbolo del *Numen loci* en torno al cual parece haberse emplazado el poblado, como pudo ocurrir en el Castrejón de Capote, en Higuera la Real, Badajoz (Berrocal, 1994), en el Castro de Bayona, en La Coruña (García Quintela y González García 2016), en el castro de Chao Samartín, en Asturias (Villa Valdés y Cabo 2003, fig. 3, lám. VII) y, probablemente también en Ulaca y en la acrópolis de Tiermes (Almagro-Gorbea y Lorrio 2011: 148), sin olvidar el ejemplo de Bibracte (Almagro-Gorbea y Gran-Aymerich 1991, 218).

Pasto Común (Navas del Madroño) Asentamiento del Bronce Final que prosigue en el Hierro Inicial, en el que se reforzó con una incipiente muralla de la que quedan algunos derrumbes, muy desdibujada por los reaprovechamientos posteriores para crear cercados de ganados.

Está situado en la parte más alta de la Sierra de Santo Domingo, a 39° 36' 16" N y - 6° 34' 35 W, en una pequeña meseta donde actualmente se existe un vértice geodésico, a 7.5 km de la Cabeza de Araya, y a 3.5 km del altar rupestre

de La Lobata y a 1 km de la Cueva de Santo Domingo (*vid. supra*). En este asentamiento ha aparecido un importante conjunto de objetos metálicos del Bronce Final, formado por 4 hachas de apéndices laterales, 1 hoja partida de un puñal, 1 puñal partido que conserva la lengüeta, 1 cincel, 2 pequeños martillos y 7 barritas de bronce (Martín Bravo 1999: 41 y 74), materiales que recuerdan los del depósito de Cabezo de Araya (*vid. supra*).

Espada del vado de Alconétar. Es una espada de bronce que apareció en el vado de Alconétar al llevar a cabo la cimentación de uno de los puentes actualmente sumergidos bajo las aguas del embalse de Alcántara. Es de hoja pistiliforme y nervio central con empuñadura maciza de sección rectangular y rematada en un pomo romboidal plano, fundida a la hoja mediante un empalme curvo con escotaduras arqueada (Almagro-Gorbea 1977: 68; Bradherm 2007: 111 s.), que se data hacia los siglos XI-X a.C.

Se considera un depósito u ofrenda ritual en las aguas, rito que Ruiz Gálvez (1998: 263) relacionó con el control de puntos estratégicos de circulación, como es el caso de este importante vado de Alconétar, y con el valor simbólico del agua en la mitología celta como vía de paso al Más Allá (Almagro-Gorbea y Gran Aymerich, 1991: 219 s.). Este contexto social y sacro indica que se desarrollaban actos rituales, cargados de simbología, en el escenario natural de las aguas del río, por lo que debe incluirse en la carta arqueológica de los lugares sagrados desde el Bronce Final a la romanización de este territorio.

Los Castillones de Araya (Garrovillas de Alconétar): Es un castro que ocupa un cerro de pronunciadas laderas situado en la horquilla formada por un pequeño regato que desemboca en la ribera de Araya, a 6 km. del santuario rupestre de La Lobata. Desde él se divisa el vado de Alconétar en el Tajo, que dista unos 5 km., y más a lo lejos se ve la Sierra de Cañaverl con el paso del Puerto de los Castaños. Toda la cima está rodeada de una muralla de bloques de granito que envuelve una superficie aproximada de 0,9 ha. El tipo de muralla y los fragmentos cerámicos que aparecen en superficie permiten fecharlo hacia mediados del I milenio a.C. (Martín Bravo 1999: 74).

Castro y necrópolis de la desembocadura del Almonte en el Tajo, Alconétar (Garrovillas de Alconétar): En la horquilla que forma la desembocadura del Almonte en el Tajo debió situarse un castro del Hierro Pleno, hoy bajo las aguas del embalse de Alcántara, en una zona

muy próxima a lo que fue el vado de Alconétar. En la ladera situada bajo la medieval Torre de Floripes apareció una dracma ampuritana (Martín Bravo 1995) y en un cerro situado 200 m frente a la torre apareció un enterramiento del Hierro Pleno, formado por una urna con asa en forma de “cesta”, un plato oxidante de casquete esférico, una urnita globular con pie indicado y fragmentos de empuñadura de una falcata, que deben proceder de un asentamiento prerromano (Martín Bravo 1999: 164). La prospección del cerro situado frente a la Torre de Floripes (Cooper 1991: 507 s.), que todavía emerge de las aguas del embalse de Alcántara en los periodos de mayor sequía, permitió documentar rebajes en los afloramientos de pizarra en los que aún se conservaban algunos fragmentos de cerámicas de pasta anaranjada, posiblemente restos de urnas depositadas en los huecos de la pizarra de forma similar a las de la necrópolis del Romazal de Villasviejas del Tamuja (Hernández Hernández y Martín Bravo 2017: 26). Los materiales recuperados ofrecen una cronología de los siglos III-II a.C.

Asentamientos romanos de la zona de Alconétar. Luis Caballero Zoreda (1970) excavó en la zona de Alconétar hoy cubierta por las aguas un asentamiento romano con motivo de la construcción del embalse de Alcántara. También la villa romana de Santa Catalina (Garrovillas de Alconétar) es un lugar en el que ha aparecido abundante material de construcción, tégulas y cerámicas, un mosaico geométrico de tres colores (Molano Caballero, 1984) y una lápida hallada por Jerónimo de Sande (1812-1891) con la inscripción *Anniae Bouti filia h(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis). [T]ancinus Niloci filius u[xori] f(ecit)* (*Eph. Ep.* IX, 118; AA.VV. 2003: 314, nº 194.). Finalmente, Los Veneros I (Garrovillas de Alconétar) es una superficie amesetada en el centro de la falla de Araya donde aparecen fragmentos de tégulas y cerámicas tardorromanas, que indican la ocupación de estas márgenes de la ribera de Araya desde época tardorromana hasta comienzos de la Edad Media.

*

La enumeración de los principales yacimientos y hallazgos del territorio de Alconétar lleva a una serie de conclusiones para su mejor comprensión (Fig. 6). Entre el asentamiento del Bronce Final de la Cabeza de Araya, donde se documenta un posible altar rupestre, y el vado de Alconétar, donde apareció la espada del Bronce Final en las aguas del Tajo, existe una distancia

de 20 km, recorrida por la falla de Araya (Fig. 1), en cuyos márgenes hemos documentado el altar rupestre de la Lobata; otro posible altar existe junto a la Ermita de Santo Domingo, además de la inscripciones de la Peña del Cañalla y de la Peña de la Acera del Cano.

Las pautas de ocupación del territorio variaron a lo largo del I milenio a. C., pues durante el Bronce Final se observa una predilección por los puntos más elevados del paisaje, como Cabeza de Araya o Pasto Común, lo que les permite ver y ser vistos desde un amplio espacio de varios kilómetros a su alrededor. De forma paulatina, durante la I Edad del Hierro se documenta el

abandono de esos lugares en alto y la búsqueda de sitios “camuflados” en el paisaje, como Los Castellones de Araya, con buena defensa natural, pero con una importante pérdida de control visual sobre el territorio. Ese proceso prosigue durante la Segunda Edad del Hierro, como muestra el castro situado junto a la desembocadura del Almonte en el Tajo, en el vado de Alconétar, de emplazamiento semejante a gran parte de los castros extremeños de la segunda mitad del I milenio a.C., que se asientan en puntos de menos altitud que la penillanura, perdiendo dominio visual sobre el entorno a medida que se consolidan las murallas (Martín Bravo 1999: fig. 115).

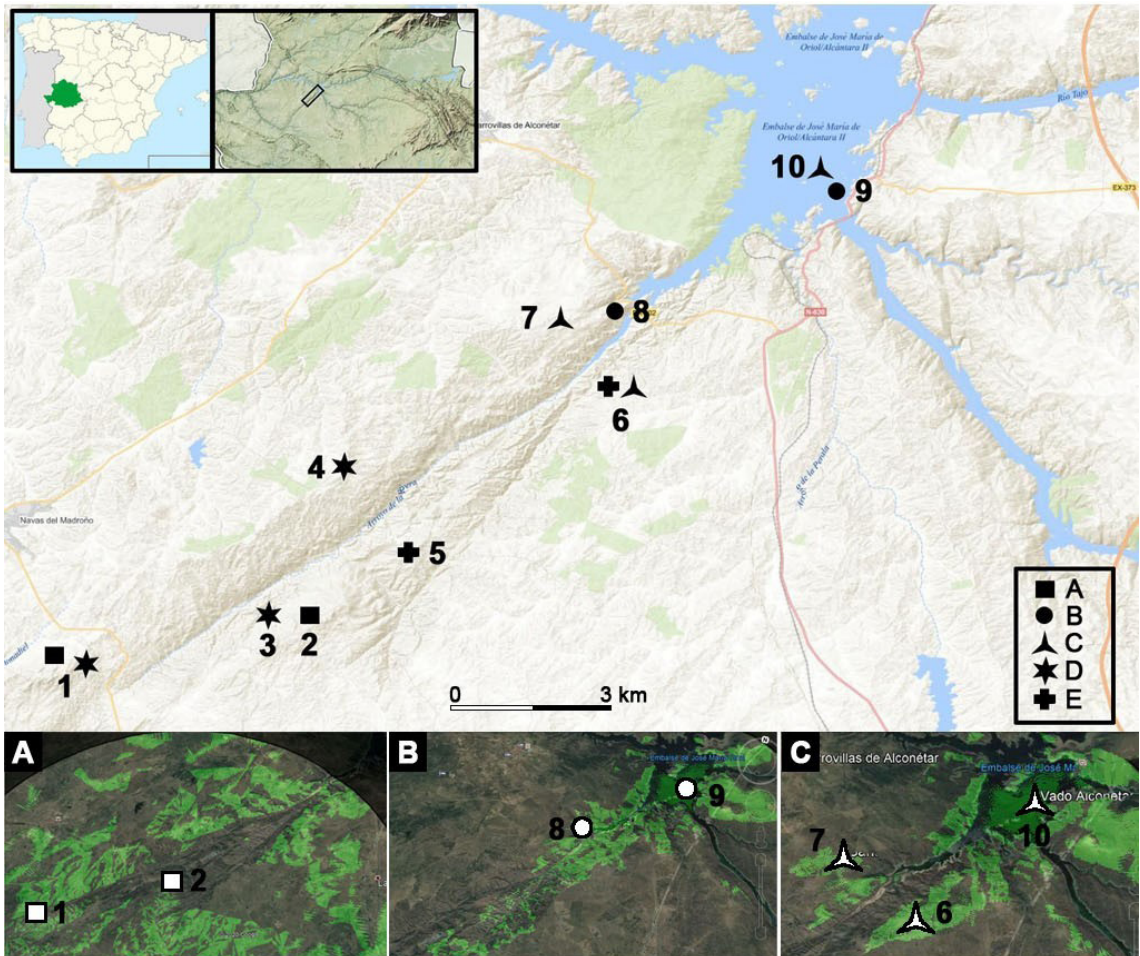


Figura 5. Distribución de yacimientos en torno a la Ribera de Araya y el vado de Alconétar: A. Yacimientos del Bronce Final– I Edad del Hierro B. Yacimientos de II Edad del Hierro C. Yacimientos Romanos D. Peñas con peldaños E. Peñas con inscripción. 1. Cabezo de Araya 2. Pasto Común 3. Peña ermita Santo Domingo 4. Peña La Lobata 5. Peña del Cañalla 6. Acera del Caño 7. Santa Catalina 8. Los Castellones de Araya 9. Necrópolis desembocadura del Almonte en el Tajo 10. Yacimientos romanos zona de Alconétar. Comparación del campo visual de los yacimientos en alto del Bronce Final-I Edad del Hierro (A), los castros sobre el ribero de la II Edad del Hierro (B) y los asentamientos rurales romanos (C). Se observa la diferencia entre control visual del entorno y la configuración de un paisaje sacro confeccionado sobre hitos del paisaje, el que se muestra en la Fig. 1.

Este proceso finaliza con la conquista romana, que impuso nuevas estrategias de explotación del territorio, como documentan los yacimientos romanos situados en el entorno del vado de Alconétar o en las zonas más llanas alejadas de la falla. En época tardorromana, los asentamientos romanos situados en espacios abiertos se abandonan y el poblamiento se repliega de nuevo a espacios mejor defendidos, lo que hizo surgir pequeños asentamientos en lugares que habían estado ocupados cientos de años antes, volviendo a ocuparse las márgenes de la ribera de Araya, como muestra el yacimiento Veneros I.

IV. La continuidad del “paisaje sagrado” de Alconétar

Los yacimientos arqueológicos de la zona de Alconétar y de la ribera de Araya ofrecen una evolución diacrónica del territorio que permite analizar cómo evolucionaron de forma paralela los lugares sagrados y la percepción “sobrenatural” del paisaje durante ese amplio periodo (Fig. 6). Las nuevas peñas sacras aquí publicadas serían consideradas *numenes* o entes dotados de anima propia, como los montes, fuentes, lagunas y ríos, árboles y bosques, cuevas y abrigos, caminos, encrucijadas, vados y collados (Almagro-Gorbea *et al.* 2017: 131). Todos estos elementos naturales, al tener un carácter divino y sacro, estaban presentes y activos en el territorio, por lo que eran objeto de devoción y a ellos el hombre se debía aproximar a través de ritos que revelan su visión “sobrenatural” del paisaje, concebido como “paisaje sacro”, una concepción de origen prerromano que prácticamente se ha conservado hasta la actualidad. De ahí su interés.

La coincidencia del poblado y del altar rupestre en el Cabezo de Araya evidencia un deseo de control visual del territorio asociado a su control “sobrenatural”. Este hecho explica que la estrategia de elegir un lugar con un amplio control visual territorial fue la misma para el poblado que para el santuario en el Bronce Final y la I Edad del Hierro, sin excluir que la peña sacra, como centro sagrado de reunión en ese *locum sacrum* ancestral, hubiera atraído la ubicación posterior del poblado, como parece haber sucedido en el *oppidum* de Bibracte (Almagro-Gorbea y Gran Aymerich 1991: 218), hecho que parece ocurrir en otros lugares, como hemos indicado (*vid. supra*).

En otros casos ese control del territorio es más mental y, por tanto, más ideológico y religioso que físico. El altar de la Lobata no está en un lugar que destaque sobre el paisaje y, además, en esa zona existen berrocales graníticos de mucho mayor impacto visual en el paisaje que no presentan ninguna cazoleta ni signos de haber sido utilizados como peñas sagradas. Sin embargo, el altar de la Lobata reúne unas condiciones excepcionales de inter-visibilidad, a pesar de no destacar en el paisaje (Fig. 1). Desde este altar rupestre de la Lobata se divisa con total claridad el yacimiento de la I Edad del Hierro de La Silleta, en Cañaveral, situado a unos 23 km. en línea recta, en lo más alto de la Sierra de Cañaveral, y, también, La Montaña de Cáceres, situada en un extremo de la Sierra de la Mosca, a unos 27 km, donde se recogió un escoplo del Bronce Final de 62 x 4 mm, de sección cuadrangular y filo recto de doble bisel (Martín Bravo, 1999: 54, Museo de Cáceres, n° inv. 402). Ambos lugares, por su elevada posición sobre la penillanura, son los hitos visuales que cierran el horizonte que se abarca desde la peña de La Lobata, pero también desde ella se visualiza el santuario de la Virgen de Alta Gracia, patrona de todo el territorio de Garrovillas, cuyo altar está construido sobre una peña sacra (Marcos de Sande, 1945; Ramos Rubio y San Macario, 1963, 269 s.) y en este lugar han aparecido dos figuritas de terracota y algunas monedas que confirmarían que fue ya un santuario en la antigüedad. También desde La Lobata se ve el santuario de Santo Domingo en la ribera de Anaya, que ofrecen significativas orientaciones topo-astronómicas. Igualmente, tiene interesantes características de visibilidad la Peña del Canalla, como lo indica el que todavía en la actualidad es un auténtico *trifinium*, quizás mantenido desde la Antigüedad, como linde de los términos municipales de Garrovillas, Navas del Madroño y Casar de Cáceres.

La alineación al Este de las escaleras de la Peña de la Lobata, mirando hacia el vado de Alconétar en el río Tajo y hacia el punto más alto de la Sierra de Cañaveral, coincide con lo observado en otros altares rupestres cercanos, como ocurre en la Sierra de Santa Cruz, cerca de Trujillo, Cáceres, donde las escaleras de la Peña de la Calderona están orientadas cada una hacia una de las sierras que se divisan desde la peña (Correia Santos, 2015: 1025), lo que parece evidenciar su orientación topo-astronómica. Por lo tanto, esta ubicación confirma una vez más, como ya se ha señalado en otras

ocasiones, la “reiterada ubicación de las peñas en lugares despejados, pero no dominantes, muchas veces en puntos en que el horizonte parece indicar que se han seleccionado por criterios topoastronómicos y como lugar central del territorio que se divisa desde ellas... lugares de culto en puntos axiales y augurales” (Almagro-Gorbea y Jiménez Ávila 2000: 433)

En este contexto de arqueología sacra es interesante constatar la presencia reiterada de ermitas levantadas junto a algunos de estos yacimientos, pues parecen haber heredado de los mismos no sólo el emplazamiento sino, sobre todo, el dominio visual del territorio con su intencionada ubicación topoastronómica, que indica un control “sobrenatural” del mismo. Para comprender el paisaje sacro de este territorio es necesario advertir que desde la Peña de la Lobata se ven de forma destacadas tres lugares de culto popular actual, alguno de ellos a notable distancia. A 3,6 km. se encuentra el Santuario de Santo Domingo de Guzmán, patrón de Navas del Madroño, situado junto a un posible altar rupestre y bajo una cueva, asociada por leyendas a la ermita actual, que está situada en un punto dominante de la Sierra de Santo Domingo. A 4,8 km. está el santuario de la Virgen de Alta Gracia, patrona de Garrovillas, cuyo altar se levanta sobre una peña que la tradición aún venera como sagrada, y el tercero es el santuario de la Virgen de la Montaña (39.462307 N -6.351823 W), a 27 km., que domina Cáceres y todo el territorio de la penillanura que se extiende hacia el norte hasta la fosa que conforma el río Tajo y la ribera de Araya.

Estos datos son de evidente interés, pues permiten comprender cómo se visibilizaba mentalmente el paisaje sacro, un elemento esencial de la cultura y de la cosmología celtas, hasta ahora raramente valorado en los estudios de arqueología territorial. Resulta muy llamativo que uno de estos lugares sagrados es un altar rupestre y que en dos de ellos aparecen próximos materiales del Bronce Final. Este hecho permite considerar estos puntos como una “fossilización” de *loca sacra* o lugares sagrados ancestrales, que han mantenido, en un proceso de “larga duración”, su significado sacro y su función aglutinante y de protección territorial, desde la Edad del Bronce, a través de la romanización y de la conquista islámica, hasta cristianizarse tras la Reconquista, como evidencian las ermitas alzadas en ellos, cuyas festividades confirman la continuidad de su función

sacra y protectora del territorio y como lugar aglutinante de la población en las romerías que se siguen celebrando en ellas.

La cartografía de los santuarios visibles desde el altar rupestre de la Lobata conforma un mapa que revela el concepto sagrado del paisaje que tenían las gentes que han vivido en ese territorio a lo largo de más de 3000 años (Fig. 1). Este fenómeno de continuidad es característico de algunos paisajes de la Península Ibérica y ha sido reiteradamente observado y analizado en Galicia (García Fernández-Albalat 1999; Bouzas 2013; *id.*, 2015; García Quintela y Santos Estévez 2004; García Quintela *et al.* 2014; Almagro-Gorbea *et al.* 2019). Este hecho, facilitado además por la buena visibilidad a muy larga distancia, ya ha sido igualmente señalado a propósito de determinadas peñas sacras por Correia dos Santos (2015: 860), que observó que “la arraigada continuidad de una concepción tradicional de lugar sagrado, reformulado a través de la edificación de varias estructuras, sigue respetando la demarcación ancestral”.

Esta percepción sacra del paisaje se relaciona con la orientación topoastronómica a larga distancia documentada en numerosos lugares de la Península Ibérica, cuyo origen prerromano también ha perdurado tras la cristianización. Un buen ejemplo es la Ermita de San Ginés, situada en el *oppidum* existente en la cumbre del elevado Cerro de San Ginés (1601 msnm), en Peracense, Teruel, punto de extraordinario control territorial que domina el valle del Jiloca y la hondonada de Ródenas hasta Albarracín, elevación desde donde resulta visible la Ermita del San Cristóbal de Jabaloyas, situada en el castro construido en el alto del monte Jabalón (1.692 msnm), puntos distantes unos 50 km uno de otro, pero que, además, quedan prácticamente alineados de Norte a Sur, alineación que pasa también por el castro de Saldón. Igualmente en Galicia, donde se ha documentado repetidamente este hecho, existen ejemplos muy interesantes, hasta el punto de haberse señalado con acierto que “muchos de los actuales santuarios cristianos gallegos de gran tradición y devoción popular están emplazados en lugares que originalmente fueron elegidos por su orientación y alineamiento geoastronómico. La localización de estos lugares sagrados resulta tan concreta y específica que sólo pudo haber sido seleccionada sistemáticamente por observadores experimentados, lo que revela la existencia de

una casta sacerdotal anterior al periodo cristiano, que poseía conocimientos astronómicos prácticos que eran empleados con propósitos calendáricos” (Bouzas 2013: 71). Como ha señalado certeramente este autor, esas orientaciones reflejan el uso del calendario céltico, marcado por los solsticios y equinoccios, pero también por las “fiestas de media estación” establecidas 40 días después de los solsticios, que corresponden a las festividades de *Imbolc* (1 de Febrero), *Beltaine* (1 de Mayo), *Lugnasad* (1 de Agosto) y *Samhain* (1 de Noviembre), que coinciden, como es bien sabido, con fiestas tradicionales tan populares como La Candelaria (2 de Febrero), Los Mayos (1 de Mayo), Santiago Apóstol (25 de Julio) y Todos los Santos (1 de Noviembre) (Torres 2011: 549 s.; Moya 2020: 459 s.). Además, estas orientaciones topoastronómicas tenían en cuenta no solo el ciclo solar sino también las posiciones de los lunasticios o periodos lunares de 18,61 años de duración, hecho que revela un complejo esquema lunisolar relacionado con el calendario galo (*ibidem*), diferente del calendario romano, que confirma la pertenencia de estos santuarios a una tradición ritual celta.

Estas orientaciones topo-astronómicas ya se tuvieron en cuenta en el Estanque Monumental de Bibracte (Almagro-Gorbea y Gran Aymerich 1991, 159 s., 275 s., García Quintela y González-García 2016), en el que se utilizaron sabiamente al planificar el *oppidum*, lo que evidencia un perfecto dominio de la topoastronomía y de cálculo geométrico, que se podría atribuir al famoso druida Divitiaco (Almagro-Gorbea y Gran Aymerich 1991, 227-228). Este hecho se puede relacionar con la referencia de César a los conocimientos de los celtas en astronomía (*B.G.* 6,14-6: *de sideribus atque eorum motu*), que procedían del mundo megalítico, y ya desde el siglo XIX celtistas como d'Arbois de Jubainville (Jullian 1908, 2, 151) comprendieron que eran funciones de los druidas (Le Roux y Guyonvarc'h 1986, 59, 260 s.), seguramente destinadas a fijar las festividades del calendario esenciales para organizar la vida social, tradición que documentan estas peñas sacras,

Otra evidencia de esta concepción “sobrenatural” del paisaje son las alineaciones a muy larga distancia, como la observada entre el

castro de San Cristóbal en Jabaloyas y el *oppidum* de San Ginés en Peracense. También en la Galia se han señalado alineaciones a muy larga distancia con orientaciones equinocciales y solsticiales, pero también estelares (Vadé 2020). Estas observaciones indican el interés y la complejidad que ofrece la topoastronomía celta, pues se relaciona con concepciones míticas sacras del territorio, que se reflejan en el concepto de *Mediolanum*, nombre del que deriva la ciudad de Milán, pues significaba el centro onfálico sagrado del cosmos (Guyonvarc'h 1961) dentro de una visión cosmológica y “mágica” o “sobrenatural” del mundo, en la que la geometría (Almagro-Gorbea y Gran Aymerich 1991: 192 s.) y la astronomía (Kruta y Bertuzzi 2007, 48 s.; Haudry 2020) tenían un papel fundamental. Esta visión sagrada del territorio, basada en conocimientos astronómicos y geométricos, también se reflejaba en tradiciones jurídicas celtas derivadas de estas concepciones, que igualmente pasaron al mundo medieval, como la división de los territorios en *cuartos* o *cuadrillas* (Almagro-Gorbea y Almagro 2012) y la tradición de ejercer la justicia en un punto central, el *medianeto*, quizás derivado de la palabra celta **medionemeton* (Almagro-Gorbea 2017).

Un último aspecto, ya aludido, llama la atención. Es que la continuidad observada en la percepción sacra del paisaje refleja un fenómeno “de larga duración” en el sentido de Braudel (1958), que se observa igualmente en muchas otras manifestaciones de la cultura popular, no solamente en la visión del “paisaje sacro” prerromano (Almagro-Gorbea *et al.* 2017), sino en muchos otros elementos culturales (Almagro-Gorbea 2009; Moya 2020), entre los que se deben incluir la mitología ancestral prerromana que se rastrea en la literatura oral popular, en la que han pervivido hasta fechas recientes tradiciones prerromanas de gran interés, transmitidas gracias a las leyendas populares (Almagro-Gorbea, 2013; *id.*, 2018). Son temas que constituyen un atractivo campo de estudios, prácticamente hasta ahora desconocido, en el que hay que seguir avanzando en el futuro para comprender mejor, sin visiones anacrónicas, el importante papel de la astronomía y de la geometría en la concepción de “paisaje sacro”.

Bibliografía

- AA.VV. (2003): *Atlas antroponímico de la Lusitania Romana*, Mérida-Burdeos.
- Alföldy, G. (1997): Die Mysterien von Panoias, Villa Real, Portugal. *Madriider Mitteilungen* 38: 176-246.
- Almagro Basch, M. (1960): *Inventaria Arqueológica. España E.2 a E.6*, Madrid.
- Almagro Basch, M. (1961): *El depósito del Bronce III hispano de Cabezo de Araya, Arroyo de la Luz (Cáceres)*. *Revista de Estudios Extremeños* 17,1: 5-25.
- Almagro-Gorbea, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura (Bibliotheca Praehistorica Hispana 14)*, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (2009): La Etnología como fuente de estudios de la Hispania Celta. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid. Arqueología*, 75: 91-142.
- Almagro-Gorbea, M. (2011): Las vías de comunicación tartésicas. M. Criado de Val, ed., *Atlas de Caminería Hispánica (X Congreso de Caminería, Madrid-2010)*, Madrid: 20-25.
- Almagro-Gorbea, M. (2013): *Literatura hispana prerromana. Creaciones literarias fenicias, tartesias, iberas, celtas y vascas*. Real Academia de la Historia, Colección Clave Historial.
- Almagro-Gorbea, M. (2017): El “Medianeto”, una institución de origen celta en los Fueros de Extremadura. J. C. Bermejo Barrera y M. García Sánchez, eds., *Desmoi Filias. Bonds and Frindship. Studies in Ancient History in Honour of Francisco Javier Fernández Nieto*, Barcelona: 23-42.
- Almagro-Gorbea, M. (2018): *Los Celtas. Imaginario, mitos y literatura en España*. Madrid
- Almagro-Gorbea, M. y Almagro-Vidal, C. (2012): De la organización celta cuatripartita del territorio a las cuadrillas medievales. *Homenaje al Prof. García Escudero, IV*, Madrid: 37-65.
- Almagro-Gorbea, M., Alonso Romero, F. Bouzas Sierra, A. y Ladra, L. (2019): Tradición y “paisaje sacro” en la *Virxe da Eirita* (Santo Estevo de Anos, Cabana de Bergantiños, A Coruña). *Anuario Brigantino* 42: 37-66.
- Almagro Gorbea, M., Esteban Ortega, J., Ramos Rubio, J. A. y San Macario Sánchez, O. de (2019): Las Piedras resbaladeras de Extremadura. Contribución al estudio de las piedras sagradas. *Revista de Estudios Extremeños*, 75,3: 11-44.
- Almagro-Gorbea, M. y Gran Aymerich, J. (1991): *El Estanque Monumental de Bibracte (Borgoña, Francia)*. (*Complutum, Extra 1*), Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Jiménez Ávila, J. (2000): Un altar rupestre en el Prado de Lácara (Mérida). Apuntes para la creación de un Parque Arqueológico. *Extremadura Arqueológica, VIII, El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, Mérida: 423-442.
- Almagro-Gorbea, M., Barriga Bravo, J. J. Martín Bravo, A. M.^a, Perianes Valle, E., Díez González, N. (2017): El ‘paisaje sacro’ de Garrovillas de Alconétar (Cáceres), *Revista de Estudios Extremeños*, 73,1: 91-134.
- Almagro-Gorbea, M., ed. (2008): *La necrópolis de Medellín. II, La Excavación y sus hallazgos (Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-2)*, Madrid.
- Berrocal Rangel, L., 1994: *El Altar Prerromano del Castrejón de Capote. Ensayo Etnoarqueológico de un Ritual Céltico en el Suroeste Peninsular*, Madrid.
- Bouzas, A. (2013): Espacios paganos y calendario céltico en los santuarios cristianos de Galicia. *Anuario Brigantino*, 36: 43-74.
- Bouzas, A. (2015): Etnoastronomía del calendario céltico en Galicia. *Anuario Brigantino* 38: 67-90.
- Brandherm, D. (2007): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares (Prähistorische Bronzefunde IV, 16)*, Stuttgart.
- Braudel, F. (1958): Histoire et sciences sociales. La longue durée, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 13: 725-753.
- Caballero Zoreda, L. (1970): *Alconétar en la vía romana de La Plata (Cáceres)*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 70, CSIC.
- Cerrillo, E., Licerias-Garrido, Naranjo, J., Prada, A. y Santos, I. (2015): Tiempo y paisaje en la necrópolis megalítica de Guadancil (Cáceres). Rocha, L., Bueno, P. y Branco, G., eds., *Death as Archaeology of Transition: Thoughts and Materials. Papers from the II International Conference of Transition Archaeology: Death Archaeology, 2013 (BAR International Series 2708)*, Oxford: 71-81.
- Cooper, E. (1991): *Castillos señoriales en la Corona de Castilla, I*, Salamanca.
- Correia dos Santos, M^a J. (2015): *Santuarios rupestres de la Hispania indoeuropea (Tesis de la Universidad de Zaragoza, 67)*, Zaragoza.

- Correia dos Santos, M^a J., Pires, H. y Sousa, O. (2014): Nuevas lecturas de las inscripciones del santuario de Panóias (Vila Real, Portugal). *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 12: 197-224.
- Esteban Ortega, J. (2013): *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres III. Capera (CILCC III)*, Cáceres.
- Fernández Nieto, F. J. (2018): *Instituta Hispaniae Celtica*, Sevilla.
- Galán, E. y Martín, A. M. (1991-92): Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo. *Zephyrus* 44-45: 193-205.
- García Fernández-Albalat, B. (1999): La soberanía femenina céltica y sus huellas de culto en el Oeste peninsular. *Os Celtas da Europa Atlántica (I Congreso Galego sobre a Cultura Celta)*, Ferrol: 171-196.
- García de Figuerola, L.C., Corretge, L. G. y Bea, F. (1974): El dique de Alentejo-Plasencia y haces de diques básicos de Extremadura (Estudio comparativo). *Boletín Geológico y Minero*, 85,3: 308-337.
- García Quintela, M. V. y Santos Estévez, M., 2004: Alineación arqueoastronómica en A Ferradura (Amoeiro-Ourense). *Complutum*, 15: 51-74.
- García Quintela, M. V. y González-García, A. C. (2009): Arqueoastronomía, antropología y paisaje. *Complutum*, 20,2: 39-54.
- García Quintela, M. V. y González-García, A. C. (2016): De *Bibracte* à Augustodunum: Observations archéoastronomiques. *Revue Archéologique de l'Est* 65: 283-297.
- García Quintela, M. V. y González-García, A. C. (2016a): Entre el cielo, el mar y la tierra: el santuario rupestre del castro de Baroña (Porto do Son, A Coruña), *Gallaecia* 35, 1-38.
- García Quintela, M. V. y González-García, A. C. (2017): Archaeological Footprints of the 'Celtic Calendar'?. *Journal of Skyscape Archaeology*, 3.1: 49-78.
- García Quintela, M. V., González-García, A. C. y Seoane Veiga, Y. (2014): De los solsticios en los castros a los santos cristianos: La creación de los paisajes cristianos en Galicia. *Madrider Mitteilungen*, 55: 443-485.
- Guyonvarc'h, Ch.-J. (1961): *Mediolanum Biturigum*. Deux éléments de vocabulaire religieux et de géographie sacrée. *Ogam* 13 (*Celticum* 1): 137-158.
- Haudry, J (2020): Les yeux de la nuit, *Mélanges offerts a Venceslas Kruta*, Brest, 125-135.
- Hernández Hernández, F.; Martín Bravo, A. M^a (2017): *Las necrópolis de El Romazal y el conjunto arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Botija/Plasenzuela, Cáceres)*. La Ergastula ediciones, serie Arqueología y Patrimonio, 12.
- Jullian, C. (1908): *Histoire de la Gaule*, I. Paris (reed. 1993).
- Kruta, V. y Bertuzzi, D. (2007): *La cruche celte de Brno*, Dijon.
- Le Roux, F. y Guyonvarc'h, Ch.-J. (1986): *Les druides*, Rennes.
- Leisner, G. y Leisner, V. (1956): *Die Megalithgräber der iberischen Halbinsel. Der Westen, 1.2 (Madrider Forschungen, 1, 2)*, Berlín.
- Maluquer de Motes, J. (1981): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz) (Andalucía y Extremadura I)*, Barcelona.
- Marcos de Sande, M. (1945): Leyenda de la Virgen de Altagracia. *Revista de Estudios Extremeños*, 2: 147-160.
- Martín Bravo, A. M^a (1995): Dracmas aparecidas en castros de la provincia de Cáceres. M.^a P. García-Bellido y R. M. S. Centeno, eds., *La moneda hispánica. Ciudad y territorio (Anejos del Archivo Español de Arqueología XIV)*, Madrid, 139-142.
- Martín Bravo, A. M^a (1999): *Los orígenes de Lusitania. El I milenio en la Alta Extremadura (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 2)*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Martín González, S. (2012): El santuario prerromano de El Huerto del Cura (Aceitunilla, Cáceres), en el contexto de las "peñas sacras" del Poniente ibérico. *Revista de Estudios Extremeños*, 48,1: 11-42.
- Mayet, F. y Tavares da Silva, C. (2000): *L'établissement phénicien d'Abul (Portugal)*. *Comptoir et sanctuaire*, París.
- Mélida, J. R. (1919): Monumentos megalíticos en la Provincia de Cáceres. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3^a época, 41: 57-67.
- Molano Caballero, S. (1984): *El Garrote, Turmulus y Alconétar (Apuntes sobre la historia de Garrovillas de Alconétar)*, Cáceres.
- Molano Caballero, S. (2009): *Alconétar. Colección de documentos, estudios y publicaciones*. Mérida. Asamblea de Extremadura.
- Moya, P. R. (2012): *Paleoetnología de la Hispania Celtica (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense)*, Madrid.

- Pérez Gutiérrez, M. (2007): *Astronomía de la Edad del Hierro peninsular. Orientación astronómica de los castros celtas de la Edad del Hierro de la provincia de Ávila* (Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca), Salamanca.
- Ramos Rubio, J. A. y San Macario, O. (1963): *Estudios histórico-artístico de las ermitas y oratorios de la tierra de Cáceres*, Cáceres.
- Rodríguez Díaz, A. ed. (2004): *El edificio protohistórico de “La Mata” (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, I-II, Cáceres.
- Roldán Hervás, J. M. (1971): *Iter ab Emerita Asturicam: El Camino de la Plata*, Salamanca.
- Ruiz Cabrero, L. A. y Mederos, A. (2002): Comercio de ánforas, escritura y presencia fenicia en la Península Ibérica. *Studi epigrafici e linguistici sul Vicino Oriente antico* 19: 89-120.
- Ruiz Gálvez, M. (1998): *La Europa atlántica en el Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Ed. Crítica/Arqueológica.
- Seoane-Veiga, Y., García Quintela, M. V., Güimil Fariña, A. (2013): Las pilas del castro de Santa Mariña de Maside (Ourense): hacia una tipología de los lugares con función ritual en la Edad del Hierro del NW de la Península Ibérica. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 60, nº 126: 13-50.
- Untermann, J. (1965): *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*. Madrid.
- Vadé, Y. (2020): Du monde souterrain au monde céleste: notes sur l'organisation symbolique de l'espace celtique. *Mélanges offerts a Venceslas Kruta*, Brest, 229-254.
- Vallejo, J. M. (2005): *Antroponimia indígena de la Lusitania romana (Anejos de Veleia, Series Minor 22)*, Vitoria.
- Villa Valdés, Á. y Cabo Pérez, L. (2003): Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Sanmartín: argumentos para su datación. *Trabajos de Prehistoria* 60,2: 143-151.